



Grupo de becados de la División de Ciencias Médicas de la Fundación Rockefeller que ofrecieron un banquete de homenaje a los doctores Lambert y Oliver en el Club de la Unión.

Recepción de los doctores Lambert y Oliver en la Facultad de Biología y Ciencias Médicas

Discursos de los doctores R. A. Lambert y Hernán Romero.

El 11 de Septiembre, la Facultad de Biología y Ciencias Médicas celebró sesión especial para recibir como Miembros Honorarios a los Directores Asociados de la División de Ciencias Médicas de la Fundación Rockefeller, doctores Robert A. Lambert y Wade W. Oliver. Vinieron a Chile en una de sus visitas periódicas de reconocimiento que tenía, esta vez, el propósito especial de poner al doctor Oliver al corriente de los rasgos más importantes de nuestra educación médica, puesto que ha de suceder pronto al doctor Lambert. En la ceremonia, los presentó el doctor Hernán Romero, Profesor de Higiene y Medicina Preventiva de dicha Facultad y Director de la Escuela de Salubridad y contestó el doctor Lambert. Reproducimos ambos documentos, porque contienen informaciones útiles. Dijo el doctor Romero:

“Fundada para suscitar el bienestar del hombre mediante el progreso de los conocimientos, la Fundación Rockefeller tiene ya 36 años de existencia. El benefactor cuyo nombre lleva y sus consejos concibieron las disposiciones originales con gran elasticidad, de modo que pudieran adaptarse a los requerimientos cambiantes y a las distintas maneras de entender su orientación y sus propósitos.

esencialmente dinámica, cabe reconocer, sin embargo, en su estructura una División de Salubridad Internacional, otra de Ciencias Médicas, de Ciencias Naturales, de Ciencias Sociales y de Humanidades. Dueña de una fortuna cuantiosa, tiene rentas propias que los directores pueden acrecentar mediante sustracciones al capital. Ha gastado así sobre 400 millones en los años de su actuación.

Estas sumas, que parecen fabulosas cuando se las mira a través del cristal de nuestra pobreza, no permiten comenzar siquiera a atender las necesidades o a corregir los yerros que el hombre comete la esfera limitada donde la Fundación centra sus preocupaciones. Para seleccionar los fines a que las destinarán, emplea a sus oficiales que recorren el mundo y tratan de mantenerse alertas a los diversos llamados. En general, no acuden a aquéllos provenientes de países donde no se están haciendo esfuerzos positivos en determinado sentido y con mayor razón allí donde no se les pide especialmente que acudan.

Tenemos, actualmente, entre nosotros dos Directores Asociados del Departamento de Ciencias Médicas, el doctor Robert A. Lambert, que ha estado allí durante unos veinte años y se halla próximo a jubilar y el doctor Wade W. Oli-

ver, que lo sucederá. La sección respectiva se llamó, en otros tiempos, de Educación Médica y se dedicó entonces a ayudar financieramente aquellas instituciones o actividades que les parecía merecerlo. Hoy, que se denomina de Ciencias Médicas, procura tomar líneas más definidas y precisas. Ocurre así que ha estado recientemente interesada en la psiquiatría y sus ramas afines, pensando que el desarrollo de ellas dista de ser satisfactorio y que su cultivo constituye una de las necesidades más apremiantes de la época actual. Porque el lóbulo frontal parece responsable de los elementos más característicamente humanos de la conducta del hombre, sustenta, por ejemplo, una investigación sobre su fisiología en la Universidad de Chicago; para contribuir a la aclaración del papel de los factores genéticos en las enfermedades nerviosas y mentales, contribuye a un estudio en mellizos que está practicando Columbia University, así como a otro sobre la acción del ácido glutámico en el metabolismo y en el funcionamiento de los tejidos nerviosos; ayuda también al Colegio de Mujeres del Estado de Georgia en un trabajo sobre la influencia genética en el temperamento y el comportamiento de los mamíferos, a los trabajos sobre medicina somática que se practican en el Hospital Wilhemina de Holanda y a otros muchos con propósitos parecidos.

Pero no limita sus actividades a este campo y ayuda al Instituto de Biología y Medicina Experimental que dirige Housay en Buenos Aires y al Departamento de Medicina Social que tiene a su cargo René Sand en el Instituto de Higiene y Medicina Social en Bruselas. Porque constituye centro de atracción para el medio este ha acudido en auxilio de la Escuela de Medicina de la Universidad de Beyruth y, en el año último, ha destinado para la Universidad de Peiping diez millones de dólares con los que espera asistir al resurgimiento de esta institución que ella misma ayudó a crear en 1914. En nuestra América, prefiere manifestamente apoyar las ciencias básicas, porque comprende que su desarrollo es fundamental y previo a todo otro.

Si bien la política general de la Fundación está fijada por el cuerpo directivo superior, que se reúne periódicamente, dicha política ha de estar forzosamente plasmada por la opinión de sus oficiales y el éxito que la empresa tiene no puede ser ajeno a sus personalidades. Ahora tenemos dos frente a nosotros. Lambert debió haberse dedicado a la cirugía, porque hizo sus primeras armas junto a Mattas, uno de los cirujanos más sobresalientes de nuestra época, que quiso retenerlo. Para darle previamente una formación más profunda, le aconsejó, sin

embargo, que se fuera a trabajar un tiempo en anatomía patológica con Mc Collum en Johns Hopkins y así lo perdió definitivamente. Desde aquí, se fué con Mc Collum a Colombia y Yale y no pasó mucho tiempo antes que lo contrataran, sucesivamente, como Profesor de Anatomía Patológica en la República del Salvador y en Brasil. Estuvo así en Sao Paulo con el grupo de profesores que concurrió a establecer en esta Universidad la enseñanza de jornada completa y volvió a Estados Unidos, donde fué el primer director del Instituto de Medicina Tropical de Puerto Rico. Así como Lambert, es, por formación anatómo-patológico, Oliver es bacteriólogo y uno lo advierte fácilmente al percibir como se le iluminan los ojos a la vista de un microscopio o de un laboratorio. Ha sido muchos años profesor del ramo en el Colegio Médico de Long Island, que lo hizo, prematuramente, Profesor Emeritus en el momento que comenzó a dedicar todo su tiempo a la Fundación. Trabajó en el Brasil con nuestro amigo Hackett y su internacionalismo, que no va en zaga al de su antecesor, le ha llevado a todos los continentes, con excepción de Australia. Para usar palabras textuales, confiesa, además, haber perpetrado dos volúmenes de poesías.

Mucho pudiera decirse sobre estas dos interesantes personalidades a quienes la Facultad de Biología y Ciencias Médicas recibe hoy como miembros honorarios. Para dar oportunidad de discutir con ellos algunos puntos de educación médica que puedan tener especial interés para los señores profesores y en cumplimiento de instrucciones precisas del señor Decano, me limito a trazar un bosquejo y, si ustedes lo permiten, dar a nombre de ustedes, a bienvenida a nuestros ilustres huéspedes, los doctores Robert A. Lambert y Wade W. Oliver"

Dijo el doctor Lambert:

"Aprecio profundamente el honor que me confiere la Facultad de Biología y Ciencias Médicas al nombrarme Miembro Honorario y al permitirme que me agregue así a las distinguidas figuras que han ostentado este título.

Con el doctor Oliver hemos tenido el agrado de visitar la Escuela de Medicina y varios de sus hospitales de enseñanza y de verificar el enorme progreso alcanzado tanto en docencia como en investigación, desde mi última visita, hace ocho años. Nos fué especialmente grato encontrar, en el Instituto de Fisiología, un excelente ejemplo de servicio "full time", sistema que, de seguro, se extenderá progresivamente a Anatomía, Bioquímica, Farmacología y otras disciplinas básicas. También han avanzado mucho los ramos

clínicos, que se preocupan vivamente por el trabajo de investigación, es decir, por el adelanto del conocimiento.

La clínica del Profesor Alessandri en el Hospital del Salvador constituye un ejemplo muy demostrativo y fructífero de esta tendencia.

La creación de una Facultad de Salubridad es otro adelanto importante. Inaugurada tan felizmente, es ya un centro de atracción para estudiantes de otros países y será con el tiempo un centro internacional para el entrenamiento de personal en el vasto campo de la salubridad. Me interesa todavía más saber que se propone dar mayor importancia en el programa de estudios a la medicina preventiva. Es muy importante que el alumno de medicina aprenda, al comenzar su carrera que la función primaria de un médico es la prevención de enfermedades. Tengo confianza en que el Dr. Hernán Romero, en su calidad de Profesor de Higiene, con su gran experiencia en medicina preventiva y con su talento para la enseñanza, hará mucho para inculcar en los estudiantes esta nueva orientación.

Ustedes estarán de acuerdo conmigo en que el progreso alcanzado en todas estas materias se deben, en gran parte, a la

sabia selección de jóvenes sobresalientes para los futuros cargos de importancia y a que algunos hayan sido enviados al extranjero para profundizar y ampliar sus conocimientos. En los últimos diez años, he visto buen número de becados de la Fundación Rockefeller y otras instituciones que han ido a los Estados Unidos y al Canadá y soy testigo de la bondad de sus merecimientos como estudiantes y como embajadores de buena voluntad.

Con respecto al futuro quisiera expresar dos deseos. El primero es que se siga manteniendo el actual reglamento que restringe tan rigidamente el número de estudiantes y acepta sólo el que pueda recibir una enseñanza completa en laboratorios y clínicas. Sin duda habrá presión de parte del público para aumentar la cantidad. Desgraciadamente está muy extendido el error de que el problema de la medicina se puede resolver simplemente multiplicando los médicos. El segundo es que las universidades chilenas continúen conservando su autonomía, o sea, que la intervención política, que ha acarreado tanta desgracia a un sinnúmero de universidades de Europa Central y ha invadido un país, por lo menos, del Hemisferio Occidental, no tenga posibilidades de triunfar en Chile.

En los corredores de las Facultades, en los centros donde se exhiben obras de arte y se comenta la literatura, en las redacciones de los periódicos, en las galerías de los teatros donde se va a oír incómodamente a Juan Sebastián, a Pergolesi, en todos los sitios adónde se acude en busca de una exaltación pura, encontré al fin a muchos de estos hombres que llevaban encendido un ardor nuevo, un grávido ardimiento, un ardor a punto de estallar. Eran personas de fisonomía discreta y silenciosa, no tímidas; fuertes de una fuerza vehementemente y juvenil, impedido de decir aún su palabra en una atmósfera en donde esa palabra se hubiera ahogado; nada taciturna, sino con un gozo apenas sensible en el aire general de su figura, aunque graves, con cierto

reposo reflexivo, que es el proceso interior del formarse de un cuerpo;— y no larvales, ya formados, en el sentido de que poseían la forma de su vocación fundamental; sólo un tanto inhibidos, ya hasta expuestos por igual a una posible neurosis de frustración, en virtud de la dificultad de poder adecuar su mundo interior al mundo circundante, al mundo sensible. Al propio tiempo, naturalmente argentinos, fuertemente argentinos, por el peso que llevaban dentro, por el peso de la sangre rica y las densas fuerzas del alma, y ya próximos a ser dueños del modo de dar a esas potencias invocadas y difusas, elementalmente sin forma, la forma y la voluntad que el espíritu les impone.

MALLEA
México